

LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO

PABLO MARTÍN ASUERO
Instituto Cervantes de Damasco

Si bien el enfrentamiento entre los turcos y los españoles marca buena parte de la Edad Moderna, los orígenes hay que buscarlos en la Edad Media, cuando el emperador bizantino Andrónico II Paleólogo pidió ayuda a los almogávares a principios del siglo XIV para que combatieran contra los turcos y los selyuquíes asentados en la orilla asiática del mar Mármara y en la costa del Egeo¹. Se trataba de unas tropas de choque de infantería ligera propias de la corona de Aragón que se habían curtido realizando razias contra los reinos hispanoárabes a lo largo del siglo XIII. Posteriormente participaron en las contiendas en el sur de Italia junto a Federico II de Aragón que, tras la paz de Castabellota de 1302, había visto reconocer sus derechos sobre Sicilia. A partir de este momento la corona catalano-aragonesa se convierte en un poder emergente en el Mediterráneo oriental, con territorios en la actual Grecia y buenas relaciones con los mamelucos de Egipto y el imperio Bizantino.

Así, cuando Andrónico II se vio en la necesidad de buscar tropas mercenarias les llamó para que frenaran el avance turco por la península de Anatolia. Hay que tener en cuenta que en ese mismo año, 1302, Osman, primer sultán otomano, se había hecho con un territorio en Asia Menor con el beneplácito de los sultanes selyuquíes, que como él procedían de Asia Central y que necesitaban aliados contra los mongoles. De esta manera Osman conquistó Doryalio² a los bizantinos y llegó muy cerca de Nicea, Nicomodea y de Bursa, ciudad que tras su conquista en 1326 será la primera capital otomana, convirtiéndose en un peligroso vecino de Andrónico³. La propuesta del emperador bizantino fue bien acogida, tan-

¹ Sobre este tema hay una abundante bibliografía. Véase de José M.^a MORENO ECHEVARRÍA, *Los Almogávares*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1973, p. 49, o de Ernest MARCOS, *Almogàvers. La història*. L'esfera des Llibres, Barcelona, 2005.

² La actual Eskişehir.

³ Robert MANTRAN (dir.), *Histoire de l'Empire Ottoman*. Poitiers, Fayard, 1989. pp. 15-21.

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

to por el dinero que recaudaron como por las simpatías de la corona aragonesa hacia una Constantinopla enemiga de Roma que había apoyado a Carlos de Anjou en las Vísperas Sicilianas contra Federico II de Aragón.

Roger de Flor y los almogávares lograron reconquistar Filadelfia, Magnesia y Efeso, en Asia Menor, haciendo retroceder a los turcos hacia los montes Tauro y Cilicia. Las gestas de los almogávares contra los turcos vieron la luz de la mano de uno de sus integrantes, Ramón de Muntaner con el título de *Crònica* que comprende desde el reinado de Jaime I hasta el de Alfonso IV de Aragón y se imprimió en Barcelona en 1562 en catalán. Desde entonces y hasta la actualidad ha conocido numerosas ediciones y traducciones, siendo fuente de inspiración para cuadros, poemas épicos, dramas históricos o novelas históricas⁴, una de las más conocidas es *Bizancio* de Ramón J. Sender (1956). Como se verá en el presente artículo, el enfrentamiento entre españoles y turcos tiene también una dimensión literaria, tan importante como la política, especialmente a la hora de la creación de la imagen del turco que tenemos los españoles, la cual aparece en la época de los almogávares, se desarrolla en el siglo de Oro y se mantienen en buena medida hasta la actualidad.

Los años antes del enfrentamiento: la expansión de los reinos de Castilla, Aragón y el sultanato Otomano

Volviendo a las posesiones de la corona de Aragón en el Mediterráneo Oriental, los ducados de Atenas y Neopatria pasaron a ser propiedad de la familia florentina de los Acciajuoli en 1388 y 1390. Por aquel entonces los otomanos se habían hecho con buena parte de Anatolia, habían cruzado el estrecho de los Dardanelos y derrotado a los serbios en la batalla de Kosovo en 1389, dominando así los Balcanes y estaban concentrando sus esfuerzos en convertirse en los nuevos señores de Constantinopla. Si no la conquistaron entonces fue por la aparición de Tamerlán al frente de un ejército turco-mongol en el Este que derrotó a los turcos en la batalla de Ankara en 1402.

Es en ese momento cuando desde la corte de Castilla se tuvo noticias de los turcos y de los mongoles a través de las crónicas de

⁴ Antoni RUBIO I LLUCH, *El record dels catalans en la tradició popular, històrica y literària de Grècia* (introducció, edició y apèndix a cura d'Eusebi AYENSA Y PRAT). Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001, pp. 42-45.

P. MARTÍN ASUERO LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO

dos de sus enviados Rui González de Clavijo en 1403 y Pero Tafur entre 1435 y 1439. Este último visitó la ciudad de Adrianópolis⁵, la capital otomana en Tracia desde donde preparaban el ataque final a Bizancio, es allí donde vio al sultán Murad II y su corte. Pero Tafur lo describe haciendo hincapié en su poderío militar, con una mezcla de fascinación y asombro ante lo que un siglo más tarde se convertirá en el principal azote de la cristiandad:

[...] yo vi su persona é casa é gentes; é sería de edat de quarenta é çinco años, é de buena estatura é assaz fermoso de gesto, é pareçía en su continente persona discreta, de gesto grave, é estava tan bien acompañado qual yo nunca vi otro, porque allí tenía consigo todo su exército, el qual aunque paresca que yo digo mucho, refiérome á aquellos que me lo dixeron que tenía seysçientos mil de á caballo; é á buena fé, yo me temo mucho de decir tanto como me dixeron, pero no ay peon en toda la tierra, é todos andaban a caballo, é muy menudos é flacos caballos⁶.

En poco más de una década el sucesor de Murad, Mehmed II, hacía su entrada triunfal en la Roma de Oriente. Constantino IX no logró que llegara la ayuda solicitada, entre otros a Alfonso V, el Magnánimo, rey de Aragón, Cataluña y Nápoles; aunque, hubo un barco de catalanes que colaboró en la defensa de Constantinopla en el Cuerno de Oro, así como voluntarios catalanes⁷ liderados por su cónsul Pere Julià, el cual fue decapitado un día después de la conquista. El eco de la caída de Constantinopla se extendió como un reguero de pólvora por el Mediterráneo⁸ llegando a Barcelona, donde se convocó un certamen poético para premiar la mejor obra sobre el tema⁹. Será precisamente de estas tierras de donde surja *Tirant lo Blanc*, *alter ego* de Roger de Flor, en un intento de salvar la ciudad en el que se puede apreciar el remordimiento de los catalanes, cuyas galeras, a pesar de las promesas, no llegaron a zarpar de Barcelona¹⁰.

A lo largo de la segunda mitad del siglo xv, turcos y españoles consolidan sus posesiones. Con el matrimonio de Isabel y Fernando en 1469, se produce la unión de los dos reinos, lo cual hizo po-

⁵ Hoy Edirne.

⁶ Pero TAFUR, *Andanzas y viajes de un hidalgo español*. Madrid, Miraguano y Polifemo, 1995, pp. 87-88.

⁷ Robert MANTRAN (dir.), *o. c.*, p. 85.

⁸ A. PERDUSI, *La caduta di Constantinopoli*. Milán, L'eco del mondo, 1976.

⁹ Isabel RIQUEUR I PERMANYER (ed.), *Poemes catalans sobre la caiguda de Constantinoble*. Barcelona, Eumo, 1997.

¹⁰ Agradezco a mi colega y amigo Eusebi Ayensa la información sobre los catalanes y el asedio de Constantinopla.

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

sible que las fuerzas castellanas ayudaran a las aragonesas en la conquista del reino de Nápoles, en la campaña de Milán y de la costa de Toscana o que juntaran sus esfuerzos en la guerra de Granada de 1492.

Ese mismo año, el Decreto de Expulsión hace que se endurezcan las medidas contra los musulmanes de la península y los conversos. En estas circunstancias, a finales del siglo xv llegó a España una delegación del sultán de Egipto a entrevistarse con los Reyes Católicos, amenazando con tomar represalias con los cristianos de sus dominios en el caso de que persistieran en el intento de conversión de los moriscos de Granada. A pesar de este tipo de presiones en 1501 se dio la orden de conversión y es en este momento cuando los moriscos envían una carta a Bâyezîd II, sultán de Turquía, pidiendo socorro¹¹, y rebelándose un año más tarde. Detrás de esta campaña de asimilación estaba el cardenal Cisneros, confesor de la Reina, que ya había protagonizado un episodio de quema de libros en árabe en Granada, y que será más tarde responsable de una nueva ola de expansión hispana en el sur del Mediterráneo como la toma de Orán en 1509¹², realizada gracias a las sumas aportadas por el arzobispado de Toledo, a la cual seguirían las de Bujía y Trípoli.

En el otro extremo de este mar, los turcos continuaron su ofensiva en Europa, apoderándose de Bosnia y del kanato de Crimea, al norte del mar Negro, en la segunda mitad del siglo xv. Poco después logran un nuevo impulso en Asia y el norte de África con Selim I que conquista Siria y Egipto entre 1516 y 1517. Tierra Santa pasaba a estar bajo el control de los otomanos. En estas circunstancias uno de los primeros en darse cuenta del peligro que suponían fue el Papa León X que decretó la cruzada contra los turcos, solicitando la ayuda de todos los príncipes cristianos, una alianza que contó con apoyo de Carlos I en 1519. Sin embargo este posicionamiento no fue secundado por las cortes reunidas en Valladolid, Zaragoza o Barcelona, más preocupadas por problemas internos como el estallido de las comunidades en Castilla o las Germanías

¹¹ Mercedes CARCÍA ARENAL, *Los Moriscos*. Madrid, Editora Nacional, 1975.

¹² No hay que olvidar la cláusula del testamento de Isabel la Católica de 1504 que dice «no cesen de la conquista de África e de pugar por la fe contra los infieles», que reafirma la necesidad de extender la frontera hispana hasta los territorios norteafricanos. Citado por Paulino Toledo en «La campaña de Argel de 1516: documentos sobre la importancia geoestratégica de Argel en el marco del enfrentamiento turco-español en el primer cuarto del siglo xvi». En Pablo MARTÍN ASUERO, Mukkader YAYCIOGLU y Paulino TOLEDO (eds.), *Cervantes y el Mediterráneo Hispano-otomano*. Estambul, Isis, 2006, p. 29.

P. MARTÍN ASUERO LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO

en Valencia y Baleares. Lo cierto es que todavía no estaban dispuestos a pagar los diezmos exigidos por el pontífice para luchar contra los turcos y recuperar los Santos Lugares. Durante los confusos primeros años del reinado de Carlos V los españoles tenían en la Francia de Francisco I un enemigo mucho más cercano con el cual estaban en litigio los territorios en el norte de Italia, Navarra, Borgoña y la sucesión al imperio alemán.

Con la llegada al trono de Solimán el Magnífico en 1520 el imperio Otomano¹³ conocerá su máximo esplendor teniendo también un siglo de Oro que coincide con el nuestro. Así, mientras las tropas españolas permanecían en Italia y algunos enclaves del norte de África, las otomanas continuaban extendiendo sus fronteras en los dos frentes que tenían abiertos: el del norte de África a través de la rivera sur del Mediterráneo y el del cauce del Danubio. A los españoles les afectaba más el del Mediterráneo, al tenerlos en Argelia y Túnez. El segundo frente se situaba en el centro de Europa, donde los turcos, siendo ya dueños de los Balcanes amenazaban Hungría y Austria, solar de la monarquía de los Habsburgo. Es en este momento cuando los dos imperios se encuentran frente a frente.

Los asedios de Viena

Donde el Emperador se vio herido y humillado no fue en el Mediterráneo oriental sino por el curso del Danubio ya que las tropas de Solimán, tras haber tomado Belgrado, se adentraban en el corazón de Europa, enfrentándose a las húngaras en la batalla de Mohács de 1526 en el que murió el rey Luis II, cuñado de Carlos V adueñándose de la capital de este reino: las ciudades de Buda y Pest¹⁴. Carlos V reunió las cortes en Valladolid un año más tarde para intentar convencerles del peligro del turco, no logrando conmover ni a las órdenes militares, ni a la nobleza ni a los diputados de las provincias. Para los españoles los ejércitos turcos en centroeuropa estaban demasiado lejos¹⁵. A pesar de ello el Emperador aprovechó la situación para sentar en el trono de Hungría a su her-

¹³ Sobre este tema véase de Francisco VEIGA, *El Turco, diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Debate, 2006, o STANFORD y Ezel KURAL SHAW: *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Vol. II, Reform Revolution and Republic, the rise of Modern Turkey 1808-1975*. Cambridge University Press, 1977

¹⁴ La capital la trasladaron a Bratislava.

¹⁵ Abert MAS, *o. c.*, vol. I, p. 18.

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

mano el archiduque Fernando haciendo valer los derechos que tenía al ser hermano de la viuda de Luis II¹⁶.

El avance turco parecía imparable y tres años más tarde un ejército compuesto de 150.000 hombres, 300 piezas de artillería y 20.000 camellos asediaba Viena, defendida por austriacos, húngaros, españoles y alemanes¹⁷. Como era de esperar la llegada de los otomanos a la capital de Austria conmocionó a las cortes europeas, empezando por las llamadas en auxilio de los cristianos del Papa Clemente VII, con el que se firmó un tratado de paz en junio de 1529 en Barcelona, al cual siguió otro en agosto con Francisco I de Francia, incluso Erasmo y Lutero alzaron su voces para advertir de los peligros de la suerte de los cristianos y solicitar su defensa por parte del que también era su Emperador¹⁸.

Era demasiado tarde y el manifiesto de Fernando del 28 de agosto dirigido a toda la cristiandad no obtuvo ni tropas ni dinero tal y como se lo vaticinaba el obispo de Sigüenza al Emperador: «Aquí anda el Embajador del serenísimo Rey de Ungría buscando contribuciones de príncipes contra el turco; yo le he dicho que si espera sacar dineros de Francia y de Inglaterra que se engaña y que pierde tiempo y de los potentados de Italia como los más estén perdidos pienso que será poco y tarde»¹⁹.

Los turcos se habían convertidos en el azote de la cristiandad, tanto para Austria como para Italia, al ocupar la costa este del Adriático. Así se lo trasmitía el Obispo de Osma al Comendador Mayor de León los preparativos que se veían en el ámbito romano: «Las nuevas del turco aquí cada hora se esfuerzan por parte del rey de los romanos; pero el veneciano persiste que no verná este año. El papa hace dineros, y se apareja para resistirle si acudiere a Italia, y para ayudar al Rey de Hungría cuando le viere en necesidad»²⁰.

En menos de un mes los turcos comenzaban el asedio²¹ que no duró mucho ya que se retiraron en octubre, antes de que comenza-

¹⁶ Paralelamente los húngaros eligieron a Juan Zapolyai que contó con el beneplácito del Sultán.

¹⁷ Özlem KUMRULAR, *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-135)*. Estambul, Isis, 2005, pp. 96-116.

¹⁸ En 1529 escribió *Vom Kriege die Türken* (Sobre la guerra contra los turcos), durante el asedio *Heerpredigt wider den Türken* (Sermón de ejército contra los turcos). KUMRULAR, *o. c.*, p. 115.

¹⁹ *Ib.*, p. 163.

²⁰ *Ib.*, p. 164.

²¹ Xavier SELLÉS, «Carlos V, el primer cerco otomano de Viena y su repercusión en la literatura hispana del siglo XVI», en Pablo MARTÍN ASUERO (ed.): *España-Turquía, del enfrentamiento al análisis mutuo*. Estambul, Isis, 2003 p. 65.

P. MARTÍN ASUERO LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO

ran los rigores del invierno. Sin embargo Viena se convirtió en una ciudad de frontera entre el imperio de Carlos V y el de Solimán, cuyas tropas se acercaron a un centenar de kilómetros en 1532 sin entrar en combate, pero que en 1541 se apoderaron definitivamente de Hungría que permanecerá en el imperio Otomano hasta finales del siglo XVII teniendo que pagar el archiduque Fernando de Habsburgo un humillante tributo a la Sublime Puerta el cual tuvo que ser firmado por el Emperador.

Como solía suceder en esos casos, la noticia del cerco de Viena y la posterior retirada se extendió por toda Europa, en ocasiones en forma de romances anónimos:

En el templo estaba el turco,
el turco en el templo estaba;
Haziendo la zalá está,
y a Mahoma suplicaba,
que le quiera dar victoria
contra Carlos, rey de España;
Que si esta vez le venciera
la cristiandad es ganada²².

O en obras firmadas por autores muy conocidos como Lope de Vega en *El cerco de Viena* ya que esta segunda ofensiva turca a Viena había contado por primera vez con participación de la nobleza española, pudiéndose apreciar un cambio en la postura de los españoles frente a los turcos. Un autor que estuvo presente en Austria durante los sucesos del segundo asedio es Garcilaso de la Vega, quien había caído en desgracia ante el Emperador y tuvo que sufrir un corto exilio en una isla danubiana. En estas circunstancias, para ganarse los favores de su protector, un joven duque de Alba que posteriormente dejaría un recuerdo atroz en los Países Bajos, compuso unas églogas laudatorias de la defensa de Viena en 1532:

Resplandeciente y clara, de su gloria
pintada, la Victoria se mostraba;
a César abrazada y no parando,
los brazos a Fernando echaba al cuello.
El mostraba d'aquella sentimiento
por ser el vencimiento tan holgado²³.

²² *Ib.*, p. 76.

²³ *Ib.*, p. 75.

Los turcos se convierten en los enemigos de los españoles

Fue en el segundo cerco de la capital austriaca cuando por primera vez los españoles se unen a los esfuerzos del Emperador contra el peligro otomano. De hecho, algunos de los miliares y cronistas que participaron en la defensa de Viena habían alcanzado anteriormente la gloria como Alfonso de Valdés, autor de una obra sobre el saco de Roma, Luis Vives que escribió *De Europa dissidis et bello turcico* o Juan Ginés de Sepúlveda con *Oratio ad Carolum Quintum ut bellum susciperet in Turcas* (Bolonia 1529) y *Cohortatio ad Carolum V Impertatorem Invictissimum ut, facta cum Christianis pace, bellum suspiciat in Turcas* (Amberes, 1535)²⁴.

Como antes expuse para los españoles el azote del turco se hacía sentir sobremanera en el Mediterráneo, especialmente desde que un corsario otomano, Barbaros Hayrettin Pachá, Barbarroja, fuera reconocido en 1519 como gobernador en Argel por Estambul, con el privilegio de poder reclutar soldados en Anatolia²⁵ para poder así atacar a las naves españolas, proteger a los moriscos y llegar incluso a asolar las costas de Valencia en 1532, llevándose consigo miles de cautivos y derrotando a la flota de ocho galeras genovesas que Carlos V mandó contra él, de las cuales tan solo dos volvieron a buen puerto. Aunque Carlos V lograra tomar la Goleta y Túnez, restaurando en el trono al soberano Abasida y haciendo un paseo triunfal por el Reino de Nápoles y colmando de honores a su virrey, Don Pedro de Toledo, cuya flota había participado en la campaña de Túnez²⁶, poco después Barbarroja asolaba Mahón en Menorca y tres años más tarde la liga cristiana compuesta de españoles, venecianos y las huestes del Papa Pablo III, fueron derrotados en Prevesa. De nada sirvió la flota de Andrea Doria, el avance de los otomanos por el norte de África era imparable, logrando expulsar a los españoles del peñón de Vélez, del de Argel, o la isla de Djerva (los Gelves en textos españoles) tan sólo se salvó Malta, donde se habían refugiado los caballeros de San Juan expulsados del Dodecaneso.

Algunas de las ofensivas de los turcos han perdurado a través de las fiestas populares barrocas, como la celebrada en Pollensa

²⁴ Albert MAS, *o. c.*, vol. I, p. 19.

²⁵ Paulino TOLEDO, «La campaña de Argel de 1516: documentos sobre la importancia geoestratégica de Argel en el marco del enfrentamiento turco-español en el primer cuarto del siglo XVI», en Pablo MARTÍN ASUERO, Mikkader YAYCIOGLU y Paulino TOLEDO (eds.), *o. c.*, p. 23.

²⁶ José María DEL MORAL, *El virrey de Nápoles Don Pedro de Toledo y la lucha contra el turco*. Madrid, CSIC, 1966.

P. MARTÍN ASUERO LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO

(Mallorca) el 2 de agosto, que conmemora la victoria cristiana contra el corsario otomano Dragut, gracias a la intervención de la patrona de la villa, la Mare de Déu dels Angels, en mayo de 1550. Como en muchas otras fiestas de moros y cristianos se escenifica el combate y la posterior victoria de los seguidores de Jesucristo. Aunque en la mayoría de estas fiestas los protagonistas son los moros, los turcos también tienen su presencia, especialmente tras la batalla de Lepanto.

Como era de esperar el enfrentamiento hispano-otomano se vio reflejado en numerosos textos sobre el tema, literarios²⁷ y políticos, dos de los más importantes son las de Francisco López de Gómara, el cronista oficial y otros firmados por Prudencio de Sandoval o Paolo Giovio²⁸. Paralelamente a los acontecimientos, la información sobre los movimientos de los turcos circulaba por toda Europa. Por una parte Polonia y Francia habían firmado acuerdos de paz con Turquía y por otra, algunas naciones como Venecia actuaban de mediadores entre los otomanos y los españoles²⁹. El Mediterráneo se convierte en un mar de cautivos, renegados³⁰, sefardíes, moriscos, espías³¹ y comerciantes, puesto que por mucho que los papas o los monarcas lo prohibiesen hubo intercambios comerciales entre Cataluña y las regencias berberiscas en los siglos de máximo enfrentamiento hispano-otomano³². Mucha de la informa-

²⁷ Albert MAS, *Les Turcs dans la Littérature Espagnole du Siècle d'Or*, París, CNRS, 1967, vol. I, p. 18. otro autor que ha tratado este tema es Miguel Ángel TEJERRO FUENTES, *Moros y turcos en la narrativa áurea*. Universidad de Extremadura, 1988.

²⁸ Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, «Guerra contra los turcos en los textos históricos de la España carolina», en Encarnación SÁNCHEZ GARCÍA, Pablo MARTÍN ASUERO y Michele BERNARDINI (eds.) *España y el Oriente islámico entre los siglos XV y XVI*. Estambul, Isis, 2007, p. 119. La obra de LÓPEZ DE GÓMARA, *Guerras del mar del Emperador Carlos V* ha sido editada por Miguel Ángel DE BUNES y Nora EDITH JIMÉNEZ en Madrid el año 2000.

²⁹ Özlem KUMRULAR, *Las relaciones entre el Imperio Otomano y la monarquía católica entre los años 1520-1535 y el papel de los estados satélites*. Estambul, Isis, 2003.

³⁰ Sobre este tema véase de Bartolomé y Lucile BENNASSAR: *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*. Madrid, Nerea, 1989, y de Emilio SOLA: *Un Mediterráneo de piratas: Corsarios, renegados*. Madrid, Tecnos, 1988.

³¹ Uno de los más conocidos es Martín de Acuña, a quién se le encargó la misión de quemar las atarazanas otomanas en el Cuerno de Oro de Estambul, cuando la flota otomana realizaba la invernada. Javier Marcos RIVAS y Carlos CARNICER GARCÍA, *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II. La historia del vallisoletano Martín de Acuña*. Diputación de Valladolid, 2001.

³² Eloy MARTÍN CORRALES, *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán [siglos XVI y XVII]. El comercio con los «enemigos de la fe»*. Barcelona, Bellaterra, 2001.

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

ción recibida procedía de los cautivos que habían logrado liberarse y volver a España. Tampoco es de extrañar que Barbarroja tuviera agentes en el virreinato de Nápoles, su principal amenaza, o que los turcos organizaran de vez en cuando expediciones a las costas italianas o españolas para luego interrogar a los prisioneros.

La información fluía de un lado a otro, no solo a través de los diplomáticos, los mercaderes o de los espías sino también a través de los llamados «avisos de levante», a bordo de fragatas, faluchos, barcos, navíos o bergantes y se distribuía en los puertos. Se trata de toda una serie de textos más o menos breves donde predomina todo lo que tiene que ver con el ejército con datos, algunos de ellos muy precisos, sobre los movimientos de la flota otomana, número de galeras en determinado puerto como el caso de la llegada de una galera otomana a un puerto francés, armamento y munición, guarnición de las fortalezas y castillos, estado moral de las tropas, etc.; junto con otro tipo de avisos de carácter político con nuevas sobres las relaciones diplomáticas de la corte de Solimán con el Papa, el Dux de Venecia o, el más peligroso de todos, Francisco I de Francia. Como dice José María del Moral: «Es sorprendente cómo la red de agentes napolitanos se extendía en todas las direcciones de Francia a Hungría y de Alemania a Berbería»³³.

Los prisioneros españoles y la creación de la imagen de los turcos

En este contexto, la información aportada por los cautivos era de primera mano y aportaban un interesante testimonio sobre el enemigo. Uno de los textos más importantes es el *Viaje de Turquía*, redactado a mediados del siglo XVI y dedicado a Felipe II. Este libro cuenta la odisea de Pedro de Urdemalas, capturado por la flota otomana cuando iba de Génova, nación aliada de España, a Nápoles en un barco de la armada del Emperador. Hay que tener en cuenta que no todos los cautivos terminaban remando en las galeras, algunos se convertían y hacían carrera en el ejército. El problema que tenían los renegados era la vuelta, ya que debían convencer al tribunal de la Inquisición de que su conversión era solamente fingida, y, a las autoridades civiles de que no eran espías. Pues bien, Pedro de Urdemalas no se convierte pero logra un cierto ascenso social al ser nombrado médico de Sinan pachá, al cual acompaña a Estambul una vez terminada la campaña. El autor

³³ DEL MORAL, o. c., p. 78.

P. MARTÍN ASUERO LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO

dedica la segunda parte de su obra a la vida y costumbre de los turcos, empezando por la religión y por el hecho de que los musulmanes tenían como precepto la circuncisión. Este dato es importante ya que servía para identificar a los cautivos y saber si se habían convertido al islam o no. Las conversiones son un tópico literario representativo de una situación en que la religión estaba omnipresente en el enfrentamiento hispano-otomano:

JUAN.—Pero, ¿no se dicen algunas palabras ni nada? (Pues no estamos muy ocupados al presente (quiero que) me saquéis de una duda en que me tiene puesto mi entendimiento, y es que quando un turco pide a un cristiano que se vuelva a su perversa seta [secta], de qué modo se lo pide y el orden que tienen, que estarán seguro de él para le tomar y la legalidad y juramento que con conforme a su seta le toman.

PEDRO.—Toda su secta consiste en que, alzando el dedo, diga tres veces estas palabras; aunque no se circuncidase queda atado de manera que si se volviese atrás le quemaran: La ña he Hilda da Mahamed resulula³⁴.

En efecto, la apostasía estaba castigada con la vida en el Islam, de manera similar a las persecuciones del Santo Oficio contra los falsos cristianos. En este contexto tanto la monarquía hispánica como la otomana utilizan la fidelidad a la religión dominante como un arma política. Es por ello que el tema de la conversión de los cautivos se convierte en un tópico literario que también aparece en el testimonio de Diego Galán apresado y conducido a Estambul en 1591. Así, este toledano que habría podido ser un pícaro, renegar de su fe y medrar entre los turcos, no lo hace, permaneciendo como un hombre fiel a sus principios frente a los antihéroes de la novela picaresca.

Hay que tener presente que la sociedad otomana permitía la movilidad entre clases sociales y un cautivo cristiano que se convertía al Islam podía llegar a ser jefe de la marina otomana como era el caso de su jefe, Sinan ~~Ca-alo-lu~~, un siciliano anteriormente conocido como Scipione Cigala. De hecho, varios compañeros de infortunio en Argel se vuelven musulmanes como un tal Luis, nativo de Granada, que adopta el nombre de Mostafá. El bajá de Argel intentó también la conversión del toledano siendo contestado de la siguiente manera «Yo le respondí que mi padre era cristiano y mi madre cristiana y que yo no había de ser moro»³⁵. Como es na-

³⁴ *Viaje de Turquía*, Madrid, Cátedra, 1985. Edición de Fernando García Salinero, p. 388.

³⁵ *Relación del cautiverio y libertad de Diego Galán*. Diputación Provincial de Toledo, 2001. Edición de Miguel Angel de Bunes y Matías Barchino p. 53.

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

tural Galán sopesa las ventajas de una conversión fingida que le liberaría de la esclavitud del remo y le permitiría escapar explicándolo de la siguiente manera:

Fue Dios servido por su bondad de darme fortaleza, aunque muchacho, para resistir, tanto que el bajá, y los renegados se cansaron de persuadirme y el demonio de tentarme, porque Dios me tuvo en su mano y el santo ángel de la guardia, que cuando el demonio me tentaba que renegase fingidamente, el ángel me ponía por delante la honra de mis padres y que no había cosa secreta en este mundo, y apenas hube llegado a mi lugar y a Toledo, cuando hallé quien me había conocido en Argel y en Constantinopla, y hubiera quedado muy feo, aunque más viene a importar la ofensa a Dios que todas las honras del mundo [...]³⁶.

Volviendo a *El Viaje de Turquía*, el diálogo de Juan y Pedro continúa sobre las prácticas religiosas, especialmente en aquellas que son diferentes entre cristianos y musulmanes, como las abluciones antes de la oración, el ayuno en el ramadán, la pascua, la limosna o el hecho de que las mezquitas carezcan de santos, altar o campanario sino que están dotados de alminares y almuédanos. Este tipo de descripciones cimentan la imagen del turco como un ser diferente e indigno de confianza, por mucho que su religión y la nuestra tuviera un sistema de valores bastante similar.

JUAN.—¿Qué contiene en sí aquel Alcoram?

PEDRO.—Muchas cosas de nuestra fe, para mejor poder engañar. Ocho mandamientos: amar a Dios, al próximo, los padres, las fiestas onrrarlas, casarse, no hurtar ni matar y ayunar el ramazán y hazer limosna. Ansí mismo todos los siete pecados mortales les son a ellos pecados de su Coharam. Y dize también que Dios jamás perdona a los que tienen la maldición de sus padres. Tienen una cosa, que no todos pueden entrar en la mezquita como son: omiçidas, borrachos y hombres que tienen males contagiosos, logreros y, lo principal las mugeres³⁷.

La administración de justicia y el ejército son otros dos capítulos del *Viaje de Turquía*. El cuerpo de los jenízaros, formados con jóvenes cristianos esclavizados por el sistema del *devsirme* y convertidos al Islam, permitía al Sultán contar con un ejército fiel, sin la presencia de clanes nobiliarios que podían convertirse en un grupo de presión contra el sultán. El imperio Otomano se caracterizaba por ser una meritocracia, donde los cautivos o soldados podían llegar al Gran Visirato e, incluso, casarse con una esposa de la familia del Sultán. Esta información está presente en los diálogos de

³⁶ *Ib.*, p. 54.

³⁷ *Ib.*, p. 392.

P. MARTÍN ASUERO LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO

este libro, donde Pedro de Urdemalas trata un retrato donde se combina el desprecio por los enemigos, con la admiración por haber logrado los turcos convertirse en una potencia militar capaz de tener a raya tanto a españoles como a persas:

JUAN.—Hartas veces duermen en el campo sin cama.

PEDRO.—Será por no la tener.

MATA.—¿Llevan putas?

PEDRO.—En todo el ejército de ochenta mil hombres que yo vi, no había ninguna. Es la verdad que, como son buxarrones y llevan pajes hartos, no hazen caso de mugeres.

JUAN.—¿Ordenan bien su ejército como nosotros?

PEDRO.—¿Por qué no? Y mejor. No son jente bisoña los que gobiernan sino soldados viejos, y no tienen neçesidad de hazer jente ninguna como acá, sino embía a llamar al beglerbei que venga luego a tal parte; luego éste llama sus santjaquesbaís, y los santjaques sus capitanes; y en paz están tan aperçibidos como en guerra, de manera que dentro de terçero día que el beglerbey resçibe la carta del emperador tiene allegados veinte mil hombres pagados, que no tiene que hazer otro sino partirse, y el que dentro de terçero día no paresçiere le sería cortada sin remisión la



IMAGEN 1. Anónimo, *Turco fumando su pipa y acariciando a su paje.*

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

cabeza, diciendo que a tantos años el señor le paga y el día que le ha menester se esconde. Ochenta mill hombres vi que se juntaron dentro de quince días de como el Gran Turco determinó la ida de Persia³⁸.

La descalificación del enemigo es una práctica constante, en este caso por tener prácticas homosexuales, un dato que aparece también en el capítulo dedicado a las bodas, las mujeres y la indumentaria, donde Pedro se mofa de que a pesar de que velen a sus esposas o incluso, los altos cargos de la corte dispongan de harenes, éstas sean capaces de salir de su encierro para engañarles: «La mas çelosa jente son de quanta hay y con gran razón porque como por la mayor parte todos son buxarrones ellas buscan su remedio»³⁹. La práctica de la sodomía es un tópico literario que aparece también en las memorias de embajadores, viajeros, cautivos o historiadores⁴⁰. Se trata de un pecado contra Dios que les acercaba al diablo en la tierra, siendo por tanto un crimen que llevaba a una condena a muerte en las hogueras de la Inquisición⁴¹. De esta manera se demoniza al enemigo, a sus huestes y a su soberano el cual a veces se le representa adquiriendo información del infierno.

Otro rasgo propio de la imagen del turco es la lascivia, el cual paradójicamente será considerado a veces de manera positiva en el Romanticismo, pero que en el siglo de Oro era considerado casi como un rasgo de brutalidad, especialmente el hecho de tener varias mujeres en un harén, convertidas en esclavas y sin que existiera con ellas el vínculo de un contrato matrimonial. Ya en el siglo de oro abundan las imágenes del turco encerrado en su harén, ávido de placeres y de dinero. Este último aspecto tiene lugar por el lucrativo comercio que habían logrado a través de la venta de cautivos, en el que los religiosos que servían de intermediarios se quejaban de los chantajes, sobornos y mala fe por parte de las autoridades otomanas en la redención de los prisioneros⁴².

³⁸ *Ib.*, pp. 421-422.

³⁹ *Ib.*, p. 440.

⁴⁰ Sobre los testimonios de observadores europeos en Turquía puede consultarse de Stephane YERÁSIMOS, *Les voyageurs dans l'Empire Ottoman (XIV^e-XVI^e siècles) bibliographie, itinéraires et inventaire des lieux habités*, Ankara, Société Turque d'Histoires, 1991; Jean EBERSOLT, *Constantinople Byzantine et les Voyageurs du Levant*, París, Ernest Leroux, 1918 el capítulo III dedicado a los viajeros durante la segunda mitad del siglo XVI, pp. 93-115, y de Erhan AFIONCU, *Osmanlı Tarihi Ara•••turma Rehberi* [Guía de estudios sobre la historia otomana antes del Tanzimat]. Estambul, Yeditepe Yayinevi, 2007.

⁴¹ Albert MAS, *o. c.*, vol. II, p. 327.

⁴² *Ib.*, p. 312.



IMAGEN 2. *Selim II ve en sueños a la Guerra que le aconseja que ataque Chipre.*
Biblioteca Nacional de París.

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

Lógicamente en el marco del enfrentamiento hispano-otomano, la imagen que creamos de los turcos es bastante negativa, desaconsejando el trato con ellos, al ser gente sin palabra, y aquí se superponen las acusaciones a los bizantinos con las de los otomanos, de ser tramposos, bribones y falsos⁴³. Esto no es todo, la altanería, el orgullo y la soberbia eran también cualidades que les caracterizaban, especialmente a su soberano, cuya monarquía llevaba varios siglos sin querer emparentar con ninguna otra de Europa, al no considerarlas de su mismo nivel. De todos ellos sobresale Solimán el Magnífico, el gran rival de Carlos V⁴⁴, convertido en personaje de nuestras comedias del siglo de oro como en *El cerco de Viena* de Lope.

Legítimos descendiente
soy de la casa otomana
la más antigua del mundo,
la más venturosa en armas,
la más rica, la más fuerte
la más noble, la más alta,
la más llena de virtudes,
la más llena de alabanza,
sucesor soy de esta sangre,
Sultán Solimán me llaman,
el que rige más imperios,
que otros reinos tienen casas
África y Europa es mía
América tengo y Asia,
a Egipto llegan mis leyes
y hasta al Gran Cairo alcanzan
a Chipre gané y sus costas
Hungría me rinde parias
y desde el reino de Túnez
a lo más franco de Italia...
Cuanto tiene el mundo es mío
nada por ganar me falta:
España se me revela
Y vengo a ganar España⁴⁵.

A lo largo del siglo XVI se consolida una imagen de los turcos en España, fruto de las experiencias de los cautivos, memorias de embajadores o traducciones de textos franceses o italianos. La prueba está en que irrumpieron en nuestro imaginario colectivo

⁴³ *Ib.*, pp. 324-325.

⁴⁴ Las vidas del Sultán y del Emperador tienen muchos datos en común, como el hecho de que nacen, llegan al trono y mueren en fechas similares. Leopoldo RANKE, *Los imperios otomano y español en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Ducaznal, 1857.

⁴⁵ Citado por Albert MAS, *o. c.*, vol. II, p. 323.

P. MARTÍN ASUERO LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO



IMAGEN 3. Daniel Hopley (1470-1536). Retrato ecuestre de Solimán.

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

tanto a través de la literatura como de las fiestas populares del barroco. Los turcos para los españoles eran personas robustas, vigorosas, de estatura alta, piel blanca y algunas veces dotados de rasgos físicos armoniosos como dice el *Nuevo tratado de Turquía*: «Los turcos comúnmente son hombres de buen talle (no morenos como los Moros sino blancos y de buenos rostros)»⁴⁶. Aunque a veces aparecen turcos negros, color que se relacionaba con el diablo.

La imagen de los turcos estaba íntimamente relacionada con la forma que tenían de afeitarse la barba y la cabeza, dejándose los soldados un mechón en lo alto del cráneo, las barbas de los religiosos y los bigotes que les daban un aspecto terrible en la contienda como dice Sempere del asedio de Viena:

[...] D'allí las gentes turcas, fuertes, feas
qu'en boca sus mostachos apretavan
menazan la ciudad
Cargaron denodados tantos d'ellos
Mordiendo sus mostachos furiosos [...]»⁴⁷.

La crueldad es otro rasgo que caracteriza al turco, algo natural teniendo en cuenta que en todo enfrentamiento se atribuyen recíprocamente acusaciones de crímenes, atrocidades y toda clase de actos violentos. En este contexto, ya desde la llegada a los Balcanes circulaban relatos de príncipes cristianos decapitados, a los que habían arrancado los ojos o los prisioneros griegos que tras la conquista de Constantinopla fueron despedazados y servidos en bandejas, tal y como lo describe Vasco Díaz Tango en su *Palinodia*⁴⁸. A todo ello hay que añadir un elemento propio de la monarquía otomana: la llamada ley del fratricidio, por la cual tras la muerte de un sultán se eliminaban a todos aquellos posibles candidatos al trono, dejando tan solo al heredero. Entre el siglo XVI y el XVII sesenta príncipes otomanos fueron asesinados de esta manera⁴⁹, llegando rápidamente estas noticias a las cortes europeas a través de los avisos de levante, haciendo las delicias de los amantes del morbo.

Los españoles sintieron la violencia de los turcos en las islas Baleares y en costa levantina, lugar frecuentado por los piratas de las regencias berberiscas por lo que muchos pueblos del litoral de Valencia se encuentran a una distancia prudencial del mar. El mie-

⁴⁶ Citado por Albert MAS, *o. c.*, vol. II, p. 299.

⁴⁷ Citado por Albert MAS, *o. c.*, vol. II, p. 300.

⁴⁸ Albert Mas, *o. c.*, vol. II, p. 301.

⁴⁹ Robert MANTRAN, *Istanbul au siècle de Soliman le Magnifique*. Mesnil sur l'Es-trée, Hachette, 1994, p. 84.

P. MARTÍN ASUERO *LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO*

do a los turcos ha pasado al imaginario español tal y como prueban expresiones de todos conocidas como «Moros en la costa», por el terror que había a ser esclavizado y terminar remando en las galeras, en el harén como esclava, o, peor aún, como eunuco. Algunas de las creaciones literarias que inspiraron este miedo siguen presentes en nuestra memoria:

Amarrado al duro banco
de una galera turquesca,
ambas manos en el remo
y ambos ojos en la tierra,
un forzado de Dragut
en la playa de Marbella
se quejaba al ronco son
del remo y de la cadena:

«¡Oh sagrado mar de España,
famosa playa serena,
teatro donde se han hecho
cien mil navales tragedias!,
pues eres tú el mismo mar
que con tus crecientes besas
las murallas de mi patria,
coronadas y soberbias,
tráeme nuevas de mi esposa,
y dime si han sido ciertas
las lágrimas y suspiros
que me dice por sus letras,
porque si es verdad que llora
mi cautiverio en tu arena,
bien puedes al mar del Sur
vencer en lucientes perlas.
Dame ya, sagrado mar,
a mis demandas respuesta,
que bien puedes, si es verdad
que las aguas tienen lengua,
pero, pues no me respondes,
sin duda alguna que es muerta,
aunque no lo debe ser,
pues que vivo yo en su ausencia.
¡Pues he vivido diez años
sin libertad y sin ella,
siempre al remo condenado
a nadie matarán penas!».

La Santa Liga y la batalla de Lepanto

La llegada al trono de Felipe II en 1555 supone una continuación de la política de su padre contra Francia, la Reforma y los tur-

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

cos, aunque, al no ser reconocido como Emperador de Alemania, se abandona el frente de centroeuropa para concentrarse en el Mediterráneo⁵⁰. Así, tras poner fin a la contienda con Francia en 1559, una serie de pactos con el Papa, Génova y Venecia hacen que se forme la Santa Liga que, al mando de su hermanastro Don Juan de Austria, acabó con la flota otomana en Lepanto el 7 de octubre de 1571. Según los cálculos más prudentes, los turcos tuvieron 25.000 hombres muertos y 500 prisioneros. Doce mil cautivos encadenados al remo recobraron la libertad. Las pérdidas de los aliados no llegaron a 8.000 hombres; de ellos 2.000 españoles, 800 romanos y los demás venecianos, lo cual se explica por la superioridad de los cristianos en las armas de fuego y por el exclusivo uso que de ellas hacían sin servirse de arcos ni de flechas. La armada otomana estaba destruida. De las 250 galeras que habían tomado parte en la acción, solamente 32 lograron escaparse; 130 fueron capturadas y repartidas entre los vencedores, y las demás echadas a pique o quemadas. Los aliados sólo perdieron quince galeras, aunque serían en mayor número las que sufrieron grandes averías. A bordo de las naves turcas se halló inmenso botín de oro, joyas y brocado, y se afirma que la galera capitana contenía la considerable suma de 70.000 cequíes de oro.

La victoria de Lepanto levantó la moral de los españoles, cuyos ejércitos se habían llevado la peor parte en la mayoría de los enfrentamientos contra los otomanos. En este contexto Suárez de Figueroa recuerda a sus compatriotas que los turcos solo habían sido derrotados por Tamerlán y Don Juan de Austria. Al mismo tiempo, cuando llegan los trofeos de Lepanto, pudieron admirar el estandarte de Alí Pachá, bordado en letras de oro, cuyo significado fue traducido y expuesto a Felipe II, así como sus vestidos, un farol de la galera capitana otomana, armas, armaduras y otros objetos exóticos y de lujo que se exhibieron como demostración del poderío español. Muchos de estos objetos se distribuyeron por la península Ibérica, sirviendo de adorno como es el caso de la colegiata de Villagarcía de Campos en Valladolid, el pueblo donde Magdalena de Ulloa educó a Don Juan de Austria, de cuya bóveda cuelgan todavía los pendones de la armada otomana. Otro ejemplo es la túnica escarlata de Ali Pachá, ofrecida a la Virgen de los Remedios de Valencia y reutilizada como pie de altar. La historia no termina aquí ya que un siglo más tarde sirvió de fuente de inspiración de obras de poesía religiosa:

⁵⁰ Este tema ha sido tratado de manera magistral por Ferdinand BRAUDEL en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, FCE, 1976.

P. MARTÍN ASUERO LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO

Por eso aquí de Alí Bajá vencido,
Clámide, aljuba o militar vestido,
Agradecida ofrenda, fiel memoria
Al Virgíneo esplendor de esta victoria
frontal de rayos de oro, en cielo rojo,
y hace el pie de altar como despojo⁵¹.

Sin embargo, tres años más tarde de la gesta de la Santa Liga, los turcos se habían recuperado y logrado la cesión de la isla de Chipre por parte de Venecia, que no dudó en volver a hacer las paces con la Sublime Puerta para disgusto del Papa y del Emperador. Tal y como se mantiene en la tradición turca Lepanto fue como si les cortaran la barba, la cual vuelve a crecer más fuerte; pero Chipre fue como la amputación de un brazo que eso sí que no vuelve a crecer⁵².

Lo cierto es que la batalla de Lepanto tuvo un gran impacto en la sociedad española e italiana. Por su parte, la Iglesia instituyó la fiesta del Santo Rosario el mismo día de la victoria, el 7 de octubre, atribuyendo el éxito de la Santa Liga a un milagro de esta práctica religiosa, y añadió a la letra de su letanía el *Auxilium Christianorum*. Por otra parte Tiziano, al final de sus días y casi ciego, cogió de nuevo sus pinceles para consagrarse a su última obra y son muchos los tapices que muestran al turco derrotado en Lepanto. La contienda produjo también sus frutos literarios. Torcuato Tasso compuso la *Jerusalén liberada*, en una clara referencia a la Santa Liga como continuación del espíritu de cruzada, Rufo Gutiérrez, poeta cordobés dedicó al triunfo de Lepanto el poema *La Austríada* y Herrera compuso la más hermosa de sus canciones y una oda a D. Juan de Austria⁵³. En el teatro los turcos aparecen en numerosos autos sacramentales de Pedro Calderón de la Barca o en comedias de Lope de Vega que mostró entre 1588 y 1611 una atención especial sobre el asunto del saqueo de pueblos cristianos por corsarios otomanos *El Grao de Valencia*, *La pobreza estimada*, *La Santa Liga*, *Los esclavos libres*, *La doncella Teodor* y otros.

Donde literatura y realidad se juntan es en la obra de Miguel de Cervantes, uno de los participantes de la batalla de Lepanto y que, a pesar de ser herido en el brazo, posteriormente acompañó

⁵¹ Albert MAS, *o. c.*, vol. I, pp. 509-510.

⁵² Véase de Halil İNALCIK, «El imperio Otomano y España en el Mediterráneo (1551-1571). Lepanto en los documentos otomanos», en Pablo MARTÍN ASUERO, Mukkader YAYCIOGLU y Paulino TOLEDO (eds.), *o. c.*, pp. 11-22.

⁵³ Sobre los turcos en la literatura española del Siglo de Oro el mejor estudio sigue siendo el de Albert Mas, sobre la versión poética véase de José LÓPEZ DE TORO, *Los poetas de Lepanto*, Madrid, CSIC, 1950.

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

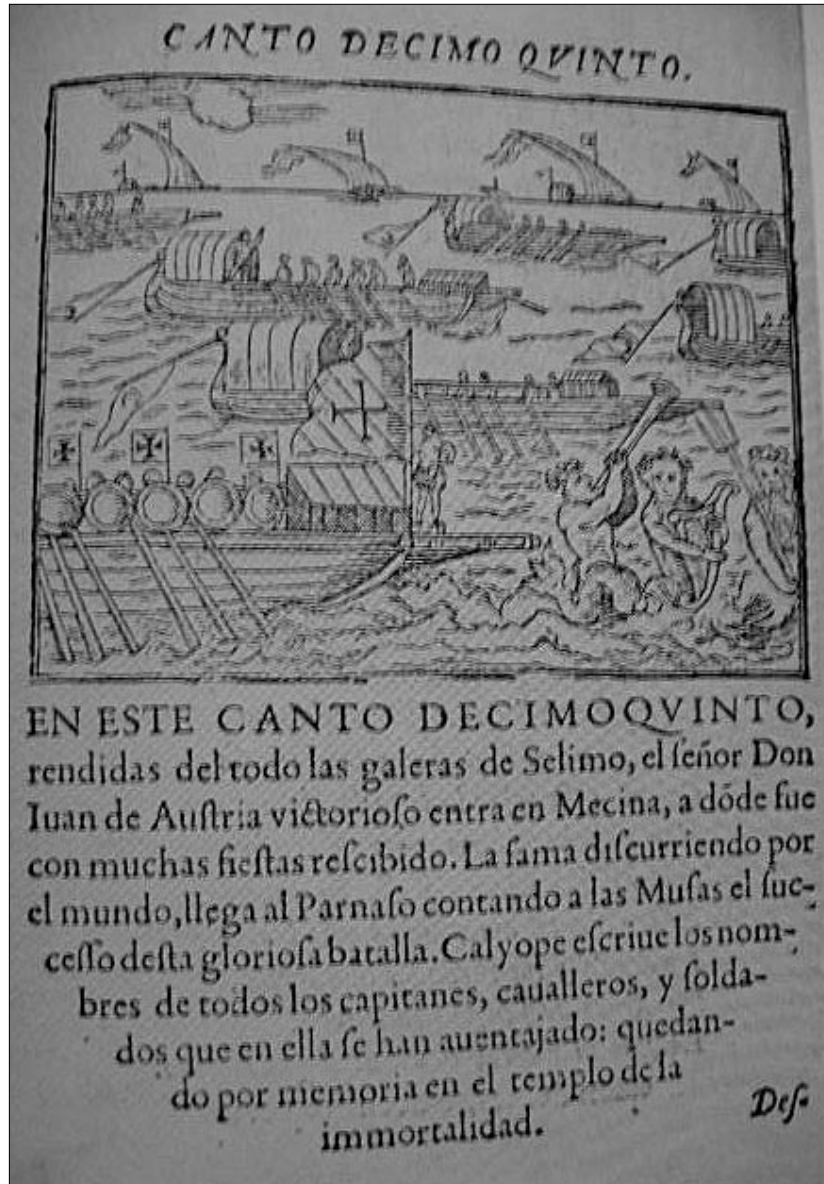


IMAGEN 4. *Regreso de Don Juan de Austria a Mesina tras la victoria de Lepanto.*
Grabado de la *Felicitísima victoria* de Jerónimo de Corterreal.

P. MARTÍN ASUERO LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO



IMAGEN 5. Paolo Veronese, *Batalla de Lepanto*, 1572.
Academia de Venecia.

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

a Don Juan de Austria en la toma de Túnez⁵⁴. Si bien Miguel de Cervantes no escribió sobre sus experiencias en tales combates, sí lo hacen sus personales como se puede ver en el Quijote:

Digo, en fin, que yo me hallé en aquella felicísima jornada [7 de octubre de 1571] ya hecho capitán de infantería, a cuyo honroso cargo me subió mi buena suerte, más que mis merecimientos. Y aquél día, que fue para la cristiandad tan dichoso, porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar, en aquel día, digo, donde quedó el orgullo y la soberbia otomana quebrantada, entre tantos venturosos como allí hubo –porque más ventura tuvieron los cristianos que allí murieron que los que vivos y vencedores quedaron– yo sólo fui el desdichado, pues, en cambio de lo que pudiera esperar, si fuera en los romanos siglos, alguna naval corona, me vi aquella noche que siguió a tan famoso día con cadenas a los pies y esposas en las manos⁵⁵.

Sin embargo, poco después de Lepanto la situación geopolítica cambia y la llamada del Papa a favor de la unidad de los cristianos queda sin respuesta en naciones como Francia, Polonia o Portugal que ven como la monarquía hispánica se fortalece y Felipe II se podía convertir en el árbitro de Europa. En este contexto, Don Juan de Austria volvió a la península y Miguel de Cervantes decidió poner fin a su carrera militar y regresar a casa con tal mala fortuna de que la nave en la que retornaba fue capturada y los turcos encontraron entre sus pertenencias cartas de recomendación firmadas por importantes personalidades de la corte. De esta manera se convertía en un rico botín y tuvo que pasar cinco años en Argel hasta que se reunió la suma convenida. Su estancia en el norte de África y su conocimiento de la realidad otomana es frecuente en su obra donde turcos, renegados, moriscos y cautivos aparecerán en comedias como *La Gran Sultana*, *Los Tratos de Argel*, *Los Baños de Argel* y en novelas como *Los Trabajos de Persiles y Segismunda* o *El Quijote*. Esta última obra contiene la narración de un cautivo de León, un renegado de Murcia y una mora, Zaida, que enamorada del cristiano leonés terminará abjurando de su fe musulmana.

⁵⁴ Fernando FERNÁNDEZ LANZA, «Estancias Italianas de Cervantes (1569 1575), El Mediterráneo en tiempos de Selim II y Felipe II», en Pablo MARTÍN ASUERO, Mukader YAYCIOGLU y Paulino TOLEDO (eds.), *o. c.*, pp. 165-186.

⁵⁵ CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, 2 vols. Madrid. Cátedra, 1981 edición de John JAY ALLEN, pp. 455-456. El tema de Cervantes y su cautiverio ha sido tratado por Emilio SOLA y José Javier DE LA PEÑA, *Cervantes y la Berbería*. Madrid, FCE, 1995.

P. MARTÍN ASUERO LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO



IMAGEN 6. Cesare Vecelio, Azape o arquero de galera en *Degli abiti arntichi et moderni*, Venecia 1590.

Los dos imperios tras Lepanto

A partir de los sucesos de los años de 1570 la situación queda en un *status quo* en la que turcos y españoles no vuelven a enfrentarse ni a ampliar sus fronteras cada uno a costa del otro. Pero no todo fue guerra contra los turcos, hubo una tregua firmada en Estambul en 1578⁵⁶, donde se negoció el intercambio de los prisioneros de Lepanto, que durará hasta 1584⁵⁷. La guerra turco-persa y el hecho de que Felipe II se hiciera con el trono de Portugal en 1580, cambia la orientación del Mediterráneo al Atlántico marcado con algún que otro episodio nefasto como el intento de conquistar Gran Bretaña con la Armada Invencible en 1588.

La lucha contra los musulmanes vuelve a surgir con la expulsión de los moriscos a principios del siglo XVII, desapareciendo de la poesía y la novela en las siguientes décadas y manteniéndose en el teatro, aunque más por tratar de episodios de la historia como el cerco de Viena o Tamerlán que por ser representativos de acontecimientos contemporáneos. También persisten en las fiestas populares del barroco como las de 1622, con ocasión de la canonización de San Ignacio de Loyola y de San Francisco Javier, que contaron con una batalla naval entre galeras españolas y otomanas, o los desfiles donde personajes ataviados de turcos causaban admiración por el lujo de las indumentarias⁵⁸, y en las anteriormente mencionadas fiestas de moros y cristianos, las cuales tenían lugar tanto en la península como en Hispanoamérica⁵⁹.

Ambos imperios comienzan su declive en el siglo XVII, en el que no lograrán ampliar sus territorios ni serán capaces a veces de so-

⁵⁶ José Manuel FLORISTÁN, «Vacilaciones de la política española frente a Turquía en la época de Felipe II: entre el sabotaje encubierto y la tregua vergonzante», en Pablo MARTÍN ASUERO (ed.), *o. c.*, pp. 207-227.

⁵⁷ Véase de M. J. RODRÍGUEZ SALGADO, *Felipe II, el «Paladín de la Cristiandad» y la paz contra el Turco*. Universidad de Valladolid, 2004.

⁵⁸ Albert MAS, *o. c.*, vol. I, pp. 510-511.

⁵⁹ Ese es el caso de las de la isla de Quenac en Chile donde los cristianos se enfrentaban a los moros que, tras robar el Madero de la Cruz, este estaba en posesión de su rey, el cual no era otro que el Sultán Turco Solimán, por lo que se enfrentaban a él para recuperarlo. Los moros terminan por reconocer la supremacía de la fe cristiana, abjuran y se bautizan. Al final todos se abrazan y entonan cánticos a Dios y a la Virgen del Socorro, patrona de la villa. Fiestas con argumentos similares tenían lugar en Cuzco, en el carnaval de Ouro en Bolivia y otros lugares de Venezuela, Guatemala, Colombia y Ecuador. Constantino CONTRERAS, «Teatro folklórico: una representación de moros y cristianos», en *Estudios Filológicos*, Universidad Austral de Chile, C. I, 1965, pp. 81-89. Agrdezco a Paulino Toledo la información aportada.

P. MARTÍN ASUERO LA LUCHA CONTRA EL TURCO: DE LOS ALMOGÁVARES A LEPANTO

meter o defender sus posesiones. La guerra entre España y Turquía se mantuvo en el mar a través del corso y de la piratería, habrá que esperar a que se produzca un cambio de dinastía en España y que Turquía sufra un importante derrota naval, esta vez contra Rusia, para que Carlos III logre en 1782 la paz con el Imperio Otomano, acabando así con un enfrentamiento que había durado más de dos siglos y medio. A partir de este momento España y Turquía se acercaron a la órbita de las potencias liberales que reconocieron a Isabel II, la reina niña, y apoyaron a los turcos en Crimea contra los rusos. España cumplió lo firmado en sus tratados con la Sublime Puerta a lo largo de la cuestión de Oriente y, dada su neutralidad en la I Guerra Mundial, sirvió de mediadora a los países en conflicto. Es más, San Sebastián fue el lugar elegido para que el Encargado de Negocios turco entregara en nombre del Gobierno otomano una nota para que el Gabinete español la transmitiera al presidente de los Estados Unidos solicitando el restablecimiento de la paz 14 de septiembre de 1918, un mes más tarde se reunían en Modros y firmaban el armisticio⁶⁰.

⁶⁰ Pablo MARTÍN ASUERO, *Viajeros hispánicos en Estambul, de la cuestión de Oriente al reencuentro con los sefardíes (1784-1918)*. Estambul, Isis, 2005, p. 29.

